

DIA MUNDIAL DEL RIÑÓN 14 de marzo de 2024



Con el lema **“Salud Renal Para Todos. Promoviendo la igualdad en el acceso a la atención sanitaria”**, celebramos este año el Día Mundial del Riñón.

Se estima que la enfermedad renal crónica (ERC) afecta a más de 850 millones de personas en todo el mundo y provocó más de 3,1 millones de muertes en 2019, según el estudio Global Burden of Disease, lo que la convierte en el séptimo factor de riesgo de muerte en todo el mundo y, si no se aborda, se prevé que sea la quinta causa principal de años de vida perdidos para 2040. Sin embargo, la mortalidad global por todas las enfermedades renales en realidad puede oscilar entre 5 y 11 millones de personas por año, si también se cuentan las vidas estimadas perdidas, especialmente en entornos de menores recursos, por lesión renal aguda y por falta de acceso al tratamiento renal sustitutivo (TRS) para la insuficiencia renal. Estas altas tasas de mortalidad a nivel mundial indican la necesidad de tomar medidas urgentes y reflejan disparidades en la prevención, la detección precoz, el diagnóstico y el tratamiento de la ERC.

La ERC también plantea una carga económica global significativa, cuyos costos aumentan exponencialmente a medida que avanza la ERC, no solo por el elevado consumo de recursos económicos del TRS, sino también por las múltiples comorbilidades y complicaciones que se acumulan con el tiempo en estos pacientes.

Aunque existe una variación regional en las causas de la ERC, los factores de riesgo más importantes para ERC son la hipertensión arterial, la diabetes mellitus y la obesidad. Al menos 1 de cada 5 personas con hipertensión y 1 de cada 3 personas con diabetes tienen ERC.

Una gran proporción de la ERC puede prevenirse mediante estilos de vida saludables, la prevención y el control de los factores de riesgo, la prevención de la lesión renal aguda, la optimización de la salud materna e infantil, y el tratamiento de los determinantes sociales y estructurales de la salud. Sin embargo, los beneficios de algunas de estas medidas tal vez sólo se vean en las generaciones futuras. Mientras tanto, el diagnóstico temprano y la estratificación del riesgo crean oportunidades para instituir terapias para retardar, detener o incluso revertir la ERC.

Durante las últimas tres décadas, los esfuerzos para el tratamiento de la ERC se han centrado en el tratamiento renal sustitutivo (diálisis y trasplante). Sin embargo, los avances terapéuticos recientes como los inhibidores del sistema renina-angiotensina, los inhibidores del cotransportador sodio glucosa 2, los antagonistas de los receptores mineralocorticoides no esteroideos y los agonistas del receptor GLP-1, han demostrado beneficios para retrasar el deterioro de la función renal y la reducción del riesgo de eventos cardiovasculares y mortalidad.

Estas nuevas terapias deberían ser universalmente accesibles para todos los pacientes, en todos los países y entornos. Sin embargo, barreras como la falta de concienciación sobre la ERC, el conocimiento o la confianza insuficientes en las estrategias terapéuticas más nuevas, la escasez de especialistas en enfermedades renales y los costos del tratamiento, contribuyen a profundas disparidades en el acceso a dichos tratamientos, particularmente en países de ingresos bajos y medios, y en algunos entornos de ingresos altos. Estas desigualdades enfatizan la necesidad de cambiar el enfoque hacia la concienciación sobre la ERC y el desarrollo de capacidades del personal sanitario.

En este Día Mundial del Riñón debemos hacer un llamamiento a la acción y promover el acceso equitativo a la atención y la práctica óptima de la medicación. Los nuevos avances terapéuticos ofrecen una esperanza real de que muchas personas con ERC puedan sobrevivir sin desarrollar insuficiencia renal. La evidencia del beneficio clínico de estos tratamientos es abrumadora e inequívoca. Ahora es el momento de garantizar que todos los que son elegibles para recibir tratamiento para la ERC reciban esta atención de manera equitativa.

Es necesario abordar urgentemente las barreras conocidas y las disparidades globales en el acceso al diagnóstico y al tratamiento, para lograr

equidad en salud para las personas con enfermedades renales o en riesgo de padecerlas.

“Si reducimos la brecha entre lo que sabemos y lo que hacemos, la salud renal se convertirá en una realidad en todo el mundo”. [https://www.kidney-international.org/article/S0085-2538\(23\)00863-3/fulltext](https://www.kidney-international.org/article/S0085-2538(23)00863-3/fulltext)

Dr. JOSÉ A. MILÁN MARTÍN

Especialista en Nefrología y Medicina Interna

Real Academia de Medicina y Cirugía de Sevilla